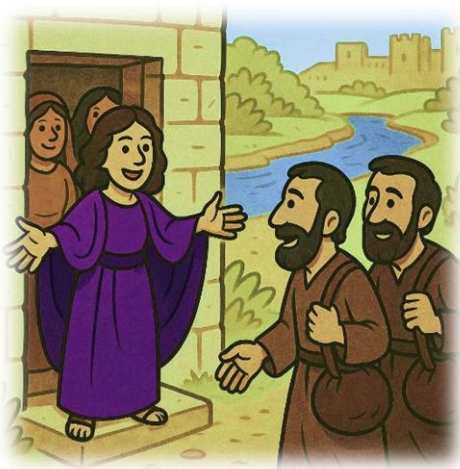

GUÍA DE LECTURA

DEL LIBRO DE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

12. LOS ESPACIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

"Entrad y quedaos en mi casa"



“Valorando todos los carismas y ministerios, la sinodalidad permite al Pueblo de Dios anunciar y testimoniar auténtica y eficazmente el Evangelio a las mujeres y a los hombres de todo lugar y tiempo, haciéndose “sacramento visible” (LG 9) de la fraternidad y unidad en Cristo querida por Dios” (DF 32)

➤ **Ambientación**

Como hemos visto en encuentros anteriores, las primeras comunidades cristianas tuvieron que organizarse a medida que se iban ampliando. De algún modo tuvieron que responder a la pregunta ¿desde dónde anunciar el Evangelio y cómo organizamos entre nosotros para compartir y celebrar la fe? La respuesta a la primera pregunta la encontraron en el día a día, porque de lo que está lleno el corazón habla la boca. Para organizarse como cristianos utilizaron una

estructura ideal ya formada: la casa. A ambos aspectos de la evangelización de los primeros cristianos: los lugares de proclamación de la Buena Noticia y la casa, vamos a dedicar este encuentro.

➤ **Miramos nuestra vida**

A lo largo de la historia, los cristianos hemos utilizado distintas plataformas para proclamar la Buena Noticia de Jesucristo: la calle, las universidades, la fábrica, los teatros, los salones parroquiales, los templos, los medios de comunicación...

- *En la comunidad en la que tú vives, ¿desde qué lugares anuncia el Evangelio?*

➤ **Escuchamos la Palabra de Dios**

También los primeros cristianos buscaron los lugares que creyeron más apropiados para proclamar el Evangelio. Hoy vamos a meditar un pasaje en el que cuenta una experiencia interesante relacionada con los espacios de la evangelización.

- Preparamos nuestro interior con unos momentos de silencio para acoger la Palabra de Dios.
- Proclamación de **Hch 16,11-40**

¹¹Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis ¹²y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días. ¹³El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. ¹⁴Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. ¹⁵Se bautizó con toda su familia y nos invitó: «Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa». Y nos obligó a aceptar. ¹⁶Una vez que íbamos nosotros al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava, poseída por un espíritu adivino, que proporcionaba a sus dueños grandes ganancias haciendo de adivina. ¹⁷Esta, yendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba y decía: «Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian un camino de salvación». ¹⁸Venía haciendo esto muchos días, hasta que Pablo, cansado de ello, se volvió al espíritu y le dijo: «Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella». Y en aquel momento salió de ella. ¹⁹Pero al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, cogiendo a Pablo y a Silas, los arrastraron al ágora

ante los magistrados²⁰ y, presentándolos a los pretores, dijeron: «Estos hombres, judíos como son, están perturbando nuestra ciudad²¹ y están enseñando costumbres que no nos está permitido aceptar ni practicar, pues somos romanos». ²²La plebe se amotinó contra ellos, y ordenaron que les arrancaran los vestidos y que los azotaran con varas; ²³después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; ²⁴según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo. ²⁵A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. ²⁶De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. ²⁷El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. ²⁸Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo: «No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí». ²⁹El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; ³⁰los sacó fuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?». ³¹Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia». ³²Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. ³³A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó enseguida con todos los suyos; ³⁴los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios. ³⁵Al hacerse de día, los pretores enviaron a los lictores con la orden: «Pon en libertad a esos hombres». ³⁶El carcelero comunicó a Pablo la orden: «Los pretores han mandado a decir que os ponga en libertad. Ahora, pues, salid y continuad vuestro camino en paz». ³⁷Pero Pablo les replicó: «A nosotros, ciudadanos romanos, nos han hecho azotar en público, sin previo juicio, y nos han arrojado a la cárcel, ¿y ahora nos quieren echar fuera a escondidas? De ninguna manera. Que vengan ellos en persona y nos saquen fuera». ³⁸Los lictores comunicaron estas palabras a los pretores. Al oír que eran ciudadanos romanos, se asustaron, ³⁹vinieron y les dieron satisfacción y, habiéndolos sacado fuera, les rogaban que se alejaran de la ciudad. ⁴⁰Entonces ellos salieron de la cárcel y fueron a la casa de Lidia y, después de ver y animar a los hermanos, se marcharon.

- Durante unos momentos de silencio volvemos a leer personalmente el pasaje consultando las notas de la Biblia.

- Juntos tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿En qué lugares hablan Pablo y Silas de Jesús?*
- *¿Qué características tienen en común el relato de la conversión de Lidia y el del carcelero?*

- *Después de la conversión, ¿cómo reaccionan Lidia y el carcelero?*

➤ **Volvemos sobre nuestra vida**

Hacer de la propia casa un lugar de evangelización, abrirla para compartir con otros cristianos, fueron los primeros pasos de una organización en la que se han basado nuestras iglesias actuales. Por eso tenemos que preguntamos:

- *¿Son eficaces los lugares en los que anunciamos y vivimos el Evangelio? ¿Por qué?*
- *¿Cómo hacer de nuestras casas un espacio donde se lea, se viva y se anuncie el Evangelio?*
- *¿En qué otros ámbitos tendríamos que anunciar y vivir la buena noticia del Evangelio los cristianos hoy?*

➤ **Oramos**

La casa era, para los primeros cristianos, un lugar de oración. La oración era el espacio en que descubrían la voluntad de Dios. Vamos nosotros también ahora a prepararnos para orar juntos un rato, pidiéndole al Señor que nos ilumine y nos ayude a ver qué es lo que ha querido decirnos personalmente y como comunidad a través del diálogo que hemos tenido en este encuentro.

Leemos de nuevo el pasaje de Hch 16,11-40.

- Durante unos minutos de silencio oramos personalmente presentando al Señor los sentimientos que la Palabra ha suscitado en nosotros y en el grupo.
- Oración en común, para que quienes quieran expresen en voz alta su acción de gracias y su súplica.
- Podemos terminar cantando: *Anunciaremos tu Reino, Señor.*

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Continuamos nuestra lectura seguida del Libro de los Hechos. Estamos siguiendo los pasos de Pablo en su actividad evangelizadora. Para preparar el encuentro anterior leímos el segundo viaje misionero. Ahora damos un paso más y leemos Hch 18,24-21,14, donde se describe el tercer viaje misionero. Al leer estos capítulos vamos a fijarnos, sobre todo, en las veces que se habla de Jerusalén, preguntándonos:

¿Por qué razón decide Pablo viajar hacia Jerusalén? ¿Qué es lo que le espera en aquella ciudad?